Sobre la Psiquiatría Contemporánea: Una perspectiva sobre Caracteres y Desarrollo.

PROF. DR. FERNANDO LOLAS STEPKE *

La Psiquiatría como Interdisciplina Integradora

La psiquiatría contemporánea ha llegado a ser más que una especialidad médica. Es, cabalmente, una matriz disciplinaria, un campo de plurales dimensiones hacia el cual convergen numerosas disciplinas y ciencias. Un lugar privilegiado de encuentro para las ciencias biológicas y sociales, las humanidades y lo que ha venido a perfilarse como la ciencia de los sistemas y la organización.

Esta aproximación rescata para la psiquiatría, incluso la enraizada en el modelo médico, el carácter de una interdisciplina. Caracterizarla en términos del diagnóstico y tratamiento de "enfermedades mentales" o del apoyo que brinda a la clínica médica es, aparte de limitado, cada vez más incorrecto. Si se tratara sólo de enfermedades de tal o cual tipo, o de tratamientos de una cierta forma, la psiquiatría podría ser absorbida por la neurología, la medicina interna y la psicología clínica sin que restara, para justificarla, más que la confusa retórica del "hombre completo" o la "experiencia clínica". Estas fuentes de poder profesional están hoy en entredicho como argumentos válidos.

Mucho más interesante, y más cierto, es considerar que la psiquiatría es aquella zona limítrofe, de interfases, por la cual la medicina entra en contacto con la cultura y el contexto de su ejercicio. Sus profesionales debieran poseer lo que llamamos "competencia integradora": además de saber específico sobre determinadas "patologías", habilidad para el discurso transdisciplinar, aquel que conjuga el rigor científico con el vigor de la vivencia.

* Profesor Titular de Psiquiatría
Director del Dpto. de Psiquiatría
y Salud Mental

La Multidimensionalidad de la Psiquiatría y la "Actitud Médica"

Lejanos están los tiempos en que era señal de solvencia espiritual declararse "partidario de" o "representante de". Todos los "ismos", calcados de las modas estéticas, envanecimiento de corrillos cerrados o presunta fundamentación de "escuelas", carecen por completo de interés. Recuerdan las periclitadas lógicas del antagonismo de que se nutrió la escena política durante tantos años, para desembocar en un desencantado escepticismo sobre los "buenos" y los "malos" y en una crisis del maniqueísmo intelectual. Al estructurarse como una disciplina, como espacio de interacciones, la psiquiatría contemporánea muestra la multidimensionalidad de su ejercicio, la importancia de comprender su raigambre ideológica y coyuntural y la necesidad de definir su ejercicio más por una actitud que por unos contenidos.

En tal perspectiva, no caracteriza a "la" psiquiatría un discurso unívoco sino plural, que supere la reduccionista somatología sin mente y la también reduccionista psicología sin cerebro, que algunos, por ignorancia elevada al rango de principio metafísico, declaran "la" verdadera psiquiatría.

Como zona limítrofe, recibe la psiquiatría médica el embate persistente de otros grupos profesionales que desean legitimar su papel en el cuidado de la salud. De allí que no pueda contentar la tozuda insistencia de algunos en declararse fenomenólogos, o biológicos, o dinámicos, en momentos en que es mucho más vital desarrollar un estatuto teórico coherente para la medicina como disciplina y como profesión. Estas discrepancias son, miradas en perspectiva amplia, meras variantes procedurales de una actitud, que es la actitud médica.

Tal actitud médica puede asociarse a los más variados modelos de ejercicio profesional. En modo alguno debe confundírsela con el tan vapuleado "modelo médico" que sedicentes apóstoles de la salud mental declaran irremisiblemente perdido. La actitud médica tiene que ver, por un lado, con la vocación de servicio que preside el ejercicio del arte, y por otro, con la competencia integradora y multidimensional del psiquiatra, que idealmente podría ser aquel "especialista en la generalidad" que aguarda la profesión médica. Como médico en las avanzadas de la cultura corresponde al psiquiatra entender ésta y, más allá del registro limitado de la díada terapeuta-paciente, aportar a la organización de la profesión médica la pupila perceptiva del profesional que junto con entender de medicina, articula las demandas de la comunidad y de otros profesionales para configurar una "calidad de vida" médicamente guiada. Especialmente en Latinoamérica, donde las diferenciaciones de rol profesional son comparativamente tardías, no debe extrañar que los psiquiatras hayan asumido a veces un compromiso social directamente político. Lo cual, a la larga, socava la idoneidad técnica de la profesión.

La Psiquiatría como Integración de Discursos y Acciones

No se concibe, en consecuencia, que el cultivo de esa vasta matriz disciplinaria pueda abordarse por restrictivas y unilaterales posturas "de escuela" que sólo han servido para alimentar los guruísmos malsanos a que somos tan propensos en Latinoamérica. Es inconcebible que pueda hoy alguien poner en entredicho la necesidad de investigación básica en neurociencias para un adecuado cultivo de la psiquiatría, o que dude del valor de la psicoterapia dinámica como estímulo para la narrativa de interpretaciones de las ciencias humanas, o que desdeñe la investigación social como fuente imprescindible de informaciones y acciones. Quienes tal hacen empobrecen deliberadamente lo que es un fascinante desafío: construir una disciplina unitaria, inspirada por principios y valores suficientemente abarcativos como para acomodar tan discímiles discursos. Son personas que defenderían sus propias artesanías (manuales, intelectuales o valorativas) a despecho de reconocer que con ello contradicen precisamente lo que dicen defender (la mítica figura del hombre total) y se resignan a elevar la ignorancia al rango de principio epistemológico.

El trabajo no puede ser más dificil ni menos fascinante. Se trata, en lo teórico, de generar un metadiscurso, un discurso de discursos, en el cual tanto los neutransmisores como el sentido de la vida tengan significado. Tener significado quiere decir: un lugar en una construcción conceptual. En lo práctico, de armonizar los intereses de diversos grupos profesionales y sus respectivas ideologías. Una labor, propiamente, de ingeniería social en pro del bienestar y la vocación de servicio. En la cual se descubre que una auténtica unidad en la diversidad no puede ser producto de un único y aislado talento, por brillante que fuere, sino de la mancomunada acción de muchos. La psiquiatría contemporánea precisa un forjador de mitos que haga del ecumenismo ley. La cohesión no se logra espontáneamente; debe ser motivo de deliberado esfuerzo, en el que ya participan todos los profesionales en el cuidado de la salud. A ellos debe agregarse otros especialistas, como abogados y economistas y, finalmente, toda la gente, porque la salud no es "cosa" privativa de expertos sino proceso en el cual todo el mundo tiene interés vital.